

Podría seguir citando párrafos y textos en que se demuestra hasta la evidencia cómo la inteligencia humana es una adaptación á la Naturaleza; podría evocar la psicología de Spencer, que no puede ser más explícita en este punto. Pero resultaría ocioso y alargaría considerablemente este trabajo el querer demostrar una cosa que en buena filosofía es un hecho adquirido. Partiendo de esta base cierta, positiva, hacia lo que yo me permito llamar la atención es á la aplicación que lógicamente se deriva de ella: que la Naturaleza es el patrimonio, la propiedad, la riqueza y la felicidad humana; que la otra propiedad actual, la que la filosofía del derecho no puede explicar ni legitimar de una manera satisfactoria, es incompatible con la felicidad.

En este nuevo concepto de la propiedad es donde estriba la argumentación y la solución del gran problema social. La propiedad así comprendida será la piedra angular del nuevo edificio social.

Ya sé que se me dirá que esto no es nuevo, que desde hace tiempo se ha propuesto la supresión del capital. Mi propósito se reduce á tratar de legitimar esa aspiración, valiéndome de la ley de Evolución, dándole mayor valor, tratando de hacer ver que es una consecuencia lógica y la única á que conduce la filosofía actual.

Una vez admitido este concepto de la propiedad, mi tarea será muy sencilla; y aplicando é in-

terpretando la ley de Evolución según su espíritu más que según su letra, trataré de presentar á la sociedad un estado de perfectibilidad indefinida, en que el hombre podrá satisfacer sus más nobles y elevadas aspiraciones. Me servirá al mismo tiempo para demostrar que la guerra empeñada entre el capital y el trabajo es completamente inútil: que en el antagonismo entre ambos acabará el trabajo por anular el capital, después de una lucha larga y sangrienta, y llegará al fin de la jornada sin conseguir el ideal apetecido, pues la contienda se dirime sobre una base falsa. El camino que hay que seguir es la ancha vía que marca en la filosofía positiva la ley de Evolución, pues la organización que ha sabido hacer de un amibo un hombre, es la única que es capaz de sacar á la actual sociedad del caos en que vive y conducirla á la ansiada Tierra de promisión.

Es evidente que, siguiendo las indicaciones de la Naturaleza, el conflicto, que se presenta amenazador y difícil, terminaría en paz tan pronto como se convenzan los hombres que están disputando por la posesión de un recurso que no resuelve nada; que el otro camino es fácil, expedito y más propio y más digno para el Hombre; que siguiendo este camino, todo el artefacto que constituye hoy la vida del Estado se irá hundiendo poco á poco, sin ruido, sin choques y en medio de la mayor indiferencia. El Hombre se apartará tranquilo y satisfecho de lo existente al

abandonar un estado social absurdo y causante de todas sus desdichas. Estoy tanto más seguro de que la solución del conflicto sería pacífica, cuanto que afirmo que algunos de los que hoy son propietarios de grandes riquezas ayudarían en la medida de sus fuerzas, una vez convencidos de que puede haber otra organización social mejor que la actual; por algo ha habido siempre en la vida filántropos. Los hombres se han dividido en clases, no porque unos sean buenos y otros malos, sino porque inevitablemente la organización actual conduce á eso y produce todas las lamentables injusticias de que sólo es responsable la actual organización social. El antagonismo de clases no es esencial en el Hombre, es esencial á esta vieja y arcaica civilización.

Con todo lo que queda dicho respecto á la adaptación resulta suficientemente demostrado, á mi entender, que el porvenir de la Humanidad no está sujeto al capricho de nadie, sino que existe una ley irreductible, que es la que hizo de un simple agregado de materia un Hombre, y esa misma ley más tarde ó más temprano, es la que tendrá que seguirse para que este mismo Hombre llegue al estado de felicidad, que es su aspiración legítima. La adaptación psíquica sería la mayor correspondencia posible entre la Naturaleza y la Inteligencia. La adaptación volvería á poner al Hombre en su senda para que la ley de Evolución pueda cumplirse.

Expuesto lo anterior, se puede resumir lo que concierne á la vida psíquica de la manera siguiente:

En los seres más inferiores aparecen ya, aunque muy poco diferenciadas, la vida física y la vida psíquica; pero ambas se van diferenciando á medida que se asciende en la escala animal, hasta alcanzar su mayor grado de diferenciación en el Hombre. Al aparecer éste sobre la Tierra la inteligencia, resultado de adaptaciones psíquicas sucesivas, va creando nuevas series, ampliando las existentes, y asociando unas á otras para dar lugar á manifestaciones intelectuales más complejas y distintas. El cerebro ha progresado, aumentando el número de neuronas, no sólo en cantidad, sino en diferenciaciones sucesivas, cada vez más complejas. Los individuos del super-organismo social representan las neuronas; y de igual manera que las neuronas van diferenciándose por nuevos perfeccionamientos que integran un nuevo Progreso, los individuos, por diferenciaciones siempre crecientes, van integrando una sociedad super-orgánica cada día más perfecta. De manera que puede establecerse este paralelo: la neurona es á la evolución psíquica individual lo que el Hombre es á la evolución social super-orgánica. La gran ley evolutiva alcanza al organismo social, por el mismo camino, y por los mismos procedimientos de adaptación generales á todos los seres. Cuantos más ele-

mentos psíquicos — en este caso hombres — más exacta, más compleja, distinta, y á la par más diferenciada y coordinada la Inteligencia Humana.

Esta prodigiosa Evolución no tiene límites, como no los tiene la Naturaleza. No puede decirse hasta dónde progresará el organismo super-orgánico, en un crecimiento siempre continuo y cada momento más dilatado. Por ley de correspondencia, la substancia orgánica, en virtud de su plasticidad admirable, registra todos estos perfeccionamientos, y adaptándose y diferenciándose — la substancia orgánica — va integrando todo lo Externo en la conciencia humana.



La salud y las leyes generales de la Mecánica

Adaptación orgánica y psíquica; Correspondencia del mecanismo bioquímico del Hombre con las leyes naturales; Relación entre la salud y el *medio*; La salud inalterable; El Hombre, único responsable de sus males; La Evolución regular y progresiva exige imperiosamente la salud; Las civilizaciones que disminuyen ó perturban el *medio* son antinaturales, son absurdas. Exactitud de las combinaciones y regularidad de las formas y caracteres de los seres; La sociedad desnaturaliza las condiciones biológicas.

Por efecto de la relación siempre progresiva entre la *Inteligencia* y la *Naturaleza* percibimos las leyes de ésta, descubriendo á cada paso nuevas series de fenómenos Externos, que van constituyendo y ampliando la *Inteligencia*. — Armonías de los ritmos; Unidad y equivalencia de las fuerzas; Ley de la gravedad; Ley de Lavoisier; Ley de Dalton y otras análogas; Ejemplos de armonía musical; Deducciones con aplicación al Hombre; Las condiciones sociales perturban las leyes naturales; La salud es una armonía perfecta, definida, entre el Hombre y el *medio*; *La enfermedad es un acorde falso*.

La selección de animales y plantas demuestra que la especie humana no mejora porque los factores eco-